

# La Acción Socialista

## Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

### LA FUSION DE LAS FUERZAS OBRERAS

El proletariado de la Argentina ha reconocido la necesidad de constituir su unidad orgánica. La asamblea obrera del Rosario, representante de una importante fracción de aquel, así lo declaró aprobando la proposición presentada por los obreros zapateros.

En el próximo congreso que celebrará la Unión General de Trabajadores, figurarán proposiciones en el mismo sentido, las que serán aprobadas unánimemente. Las sociedades que han permanecido desligadas hasta ahora de todo contacto federal, ansían igualmente la completa unión del proletariado, para entrar ellas también á estrechar los vínculos fraternales que las une á todos los explotados. Esto demuestra con toda evidencia la unánime aceptación de la iniciativa por parte de los interesados en llevarla á cabo, sinónimo de su realización próxima.

El hecho de la unánime aceptación por parte del proletariado militante, es la mejor y más decisiva argumentación que pueda aducirse en su favor, pues que surge de los acontecimientos, de la realidad en que se vé envuelto y de la experiencia que esos acontecimientos y realidades dictan.

No obstante todos los hechos, que no solo revelan la necesidad del gran acontecimiento que en breve veremos realizado, sino que lo van realizando sin obstáculos serios, en la labor diaria de la construcción sindical, no faltan opositores, como no han faltado nunca para las grandes y hermosas obras. Los esperábamos y creíamos que íbamos á ser tomados entre dos fuegos. Sin embargo nos equivocamos. Del lado que esperábamos más oposición encontramos apoyo, encontrando solo una oposición, afortunadamente débil, del otro lado, manifestada, no por algún sindicato, sino por periódicos artículos aparecidos en «La Protesta».

Todos ellos se basaban sobre las mismas razones, si tal denominación queremos concederles.

La razón que mereció el bis, tantas veces cuantas se intentó argumentar contra la fusión, es más ó menos esta: «para hacer la fusión los sindicatos deben abdicar de sus ideales, perjudicándose, por esta razón, la causa obrera».

Esto es como decir que un obrero al ingresar en su sindicato, quien indudablemente le hará abdicar de sus ideales rancieros de personalismo, patriotismo, religión, etc., no por la fuerza sino por la actuación de la solidaridad de clase, de nuevos sentimientos morales basados en las prácticas obreras, exentas de todo fin logrero, se perjudicará á sí mismo.

Ningún obrero que tenga un poco de práctica en la organización de clase, un poco de buen sentido, dejará de reconocer los saludables y elevados efectos morales que la actuación sindical produce en los proletarios. Efectos diferentes pero todos reveladores de una elevación moral imposible de lograr fuera de la actuación sindical, desde la lucha de una colectividad para la defensa de uno de sus miembros, al acto de sublevación de enormes masas de hombres contra el patronato, que otrora obedecían y respetaban.

Una fracción del proletariado, pasado el caótico período del individualismo antiorganizador, formó sus sociedades de resistencia, pero no sin grandes defectos, pues si al principio eran individualistas después fueron sectarios.

Más tarde, el desarrollo de las causas determinantes de la lucha de clases, atrae á la organización á una parte importante de la clase proletaria y ella pierde, naturalmente, su carácter sectario para adquirir un creciente carácter de clase.

Este efecto natural del desarrollo de la organización sindical, está muy lejos de ser perjudicial á la causa, á la emancipación del proletariado en general y de cada proletario en particular. Pero es perjudicial á los sectarismos de toda especie, patriótico, religioso, sociológico, etc., por cuya razón los sectarios, los ideólogos, se esfuerzan para que la organización sindical siga teniendo su carácter sectario, aunque eso sea causa de debilidad y desbande de la misma organización.

Esta despreocupación por el vigor y la robustez de los sindicatos, por parte de los ideólogos, es el mejor aviso para que los obreros sindicados se cuiden de ellos y los juzguen tal como son, á la vez que demuestra que sus caprichos y fantasmas mentales, les impiden ver y elegir el mejor camino que conducirá al proletariado á su emancipación; les impiden apreciar cual de las armas de lucha es la mejor, ó usando una expresión de un pensador, los árboles les impiden ver el bosque. Efectivamente, lo

que molestó á la burguesía argentina, por ejemplo, no fué la organización de los grupos mal llamados de afinidad, sino los grupos de afinidad realmente, los sindicatos obreros y su acción.

La Ley de Residencia, el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo, los Estados de Sitio, la persecución policial, etc., no fueron efectos producidos por los grupos ideólogos, sino por la organización de clase del proletariado, la que supo poner en peligro un año de explotación de la burguesía. Pero, en fin, en este orden de cosas nada se tendrá que decir, pues los hechos ya han hablado con su elocuencia sin par, con su lógica convincente.

Volvamos, entonces, al argumento mencionado. Si un sindicato tuviera un ideal particular nadie le obligaría á abdicar de él, siempre que ese ideal no fuera un obstáculo para la organización y la lucha obrera, igual á lo que se hace con los ideales de los individuos que ingresan en un sindicato. Pero dudamos que un sindicato tenga distintos propósitos de los que debe tener: capacitar al proletariado para que desaloje de la fábrica al capitalista y gestione la producción por sí mismo.

Basados en este supremo propósito y en los de mejoramientos inmediatos, la unidad del proletariado argentino es perfectamente posible, como posible es la unidad del proletariado francés, quien tras largos años de divisiones y querellas, experimentado por las más rudas lecciones de los hechos históricos, cimentó sobre las ruinas de mil odios su integridad orgánica, sin que por eso su espíritu combativo se debilitara, sino por el contrario, ese hecho lo animó de nuevos bríos y con éstos emprendió la campaña por la conquista de la jornada de las ocho horas.

La potente organización de los sindicatos franceses es el desmentido más categórico que se puede dar á todos los que vienen desde cierto tiempo, afirmando que la fusión restaría fuerza y combatividad á nuestro proletariado.

Y fuerza y combatividad es lo que debe buscar éste, cosa que solo encontrará en su unificación; fuerza y combatividad necesaria para emprender una enérgica acción contra los desmanes de las autoridades, que se van volviendo más arbitrarias debido á la pasividad obrera. Esta pasividad es en gran parte uno de los frutos del fraccionamiento que tanto debe agradar á los burgueses, los gobernantes, frailes y la policía.

Los que atacaron la fusión han llegado hasta calificarla de inconcebible, y creemos que realmente inconcebible será para sus cerebros. Nosotros, como no hemos visto refutados nuestros argumentos que hemos venido aduciendo desde que se tomó la iniciativa, vamos á repetir uno de ellos.

La integridad orgánica del proletariado no es solo una aspiración sino una realidad actuándose. Las sociedades que estaban divididas se han unido y sociedades á fines pertenecientes á la F. O. R. A., la U. G. de T. y sociedades independientes, se están estrechando por los vínculos de las federaciones de oficios. Si las ideologías no son obstáculos para que las sociedades se fusionen; si no son obstáculos para que sociedades de los tres bandos, la Federación, la Unión y las sociedades independientes, se estrechen por lazos federativos, de las federaciones de oficios, ¿cómo van á ser obstáculos para que se vinculen por medio de una federación regional?

¡Tachar de inconcebible la fusión, es una estupidez que solo pueden concebir raros cerebros! ¡No concebir lo que se está realizando, es efecto de miopía intelectual!

La realización de la grande y altamente revolucionaria iniciativa, será un nuevo triunfo del buen sentido de clase de que se van animando los explotados de nuestra región, y una derrota de todas las tendencias disolventes de la unión de los mismos. Nosotros esperamos este hecho revelador de un amplio y consciente criterio de clase de nuestro proletariado; lo esperamos y lo defendemos con todas nuestras energías, seguros de que así prestamos á la causa magna y humana del trabajo, el mejor servicio que pueda prestarse.

Y los que se oponen, con sofismas que no tendrán la virtud de engañar á muchos obreros, porque el número de los incautos va disminuyendo, pueden continuar su oposición, seguros de que así prestan á los burgueses y los polizontes y á todos los conservadores y sus lacayos, el mejor servicio que puedan prestarles.

### El Sindicato

SU ACCIÓN Y SU MISIÓN

I

La acción desarrollada por el proletariado constituido en clase, desde sus organismos sindicales, no basta para convencer á los ideólogos que actúan en la prensa sostenida por esos mismos organismos, de la eficacia, de la superior eficacia, de la lucha librada por él.

Estos ideólogos, haciendo coro á las voces de la prensa burguesa, empiezan á sostener, con una temeridad sin nombre y desde las columnas de un diario obrero, que la organización obrera es perjudicial y el procedimiento de la huelga contraproducente para los mismos que la ejercitan. Antes sostenían esta tesis los sacerdotes de todos los cultos, los periodistas burgueses, los maestros y profesores pagados por el Estado, y los conservadores de todo color. Esta caterva de paniaguados que nunca creyeron en lo que sostenían, se ven ahora apoyados por los ideólogos que tan pesimamente pretenden inspirar al proletariado organizado, que es el único que algo ha hecho por su emancipación. Este apoyo les hará creer que no mentían.

Pero por suerte, todos los esfuerzos que realizan se ven esterilizados. Los trabajadores hacen las cosas, precisamente, opuestas á sus pareceres, á sus antojos. Y no es asunto nuevo ni las palabras de aquellos, ni los hechos de estos.

Los ideólogos de las primeras décadas del siglo XIX, los utopistas, sostuvieron cosa parecida, y el naciente proletariado de entonces, demasiado débil y todo, rompió los obstáculos legales que le prohibían organizarse y combatir colectivamente, y llevó ataques en todas las formas á la clase capitalista. Esta actitud decidida le valió las más acres censuras de los hombres que sustentaban las teorías misticamente revolucionarias de Babeuf. El mismo Proudhon declaraba intolerable la huelga. Los primeros teóricos comunistas que defendieron las coaliciones obreras y las huelgas fueron Marx y Engel. El primero en su «Miseria de la Filosofía» y ambos en el «Manifiesto Comunista».

Antes de esta defensa, no bastó la general desaprobación de los mismos que deseaban la abolición de la propiedad; no bastó la terrible persecución estatal; no bastaron todas las matanzas; no bastaron todos los medios puestos en juego por los contrarios á la acción autónoma de los obreros, para hacerlos desistir de sus propósitos de organización y lucha.

Esto demuestra que las huelgas y la organización obrera no son el fruto de antojos mentales, pues un efecto tan persistente y general debe tener profundas raíces, causas no mentales, ideológicas, sino causas materiales que lo genera. Esta causa es el ordenamiento económico de la sociedad capitalista. La desintegración de dos potencias. La potencia productiva, desarrollada en el campo de la producción por el proletariado, y la potencia ó función directiva, ejercida por la burguesía y sus agentes.

El primero, á quien se quitó la función directiva, ó sea el derecho de propiedad, es oprimida y explotada por la segunda, quien fraudulentamente se abrogó el derecho de propiedad. El primero que es todo en el campo de la producción, no puede desenvolverse normalmente su proceso conforme á las necesidades de los productores, porque la segunda, usando del derecho de propiedad que le consagran las leyes, dirige la producción á su entero beneficio.

Las guerras internacionales las guerras de conquistas, las crisis industriales, fueron y son los grandes efectos de esa desintegración de las potencias mencionadas. La disminución de la remuneración del trabajo fué otro efecto.

Y otro efecto naturalísimo, es la lucha que el proletariado libra contra el capitalismo. Ahora bien; siendo el proletariado una potencia económica y producido el conflicto con otra potencia que actúa en el campo de la producción, la ruptura de las relaciones, la paraliza-

CAPITAL é INTERIOR	
Tremestre	— — — — — \$ 0.60
Número suelto	— — — — — „ 0.10

EXTERIOR	
Año	— — — — — \$ 1.20 oro

ción, como consecuencia, de los instrumentos de trabajo, es la manifestación de la lucha entre las dos grandes clases que componen la sociedad burguesa.

Esta es la exposición natural del conflicto de clases, sin alteración alguna. Los ideólogos, después de mistificarla con frases de fantasía, sostienen que esa lucha es perjudicial. Segun ellos, los instrumentos de trabajo no debieran ser abandonados, sino que debieran ser expropiados á sus detentadores.

Olvidan seguramente que existe el Estado perfectamente organizado, formidablemente armado é incontrarrestablemente preparado, dispuesto á impedir la expropiación. Hoy por hoy, dado lo naciente de la organización obrera, es imposible hacer la expropiación. Y dado, también, que el proletariado necesita mejorar en lo posible sus condiciones de vida y de trabajo, es imposible impedir la lucha. Por eso ella se manifiesta y se dirige á la obtención de algún propósito inmediato, que tiene la virtud de atraer á las masas obreras y unir las, hacerlas solidarizar, concentrarlas en potentes organismos, que se hierguen frentes á los organismos burgueses, disputándoles el dominio de la producción y de la sociedad.

Es evidente que el conflicto existirá mientras exista la desintegración de las potencias productivas y directivas, por cuya razón los proletarios organizados están desde ya esforzándose para concentrar en sus sindicatos los poderes directivos de la fábrica.

En esto está, precisamente, el problema. Los ideólogos de todo pelo, á fuer de teorizar, lo han embrollado de tal modo que difícil es comprenderlo á quien quisiera valerse de sus teorías.

En esta obra de confusión han colaborado los ideólogos reformadores burgueses, sosteniendo los derechos de los proletarios y los capitalistas á la vez; los ideólogos del socialismo reformista conservador, sosteniendo la solución del problema con solo la adopción de leyes, la expropiación con indemnización y otras barbaridades; los ideólogos del anarquismo, sosteniendo que los burgueses están perjudicados por el régimen que los coloca en la cumbre más alta de la sociedad, desde donde disfrutan de todo sin esforzarse para nada, deduciendo de ahí que los burgueses también han de luchar para su emancipación, han de luchar al lado de los proletarios!... etc.

Frente á esta obra de descrédito de la organización de clase del proletariado; frente á las afirmaciones hechas sosteniendo la estrechez y limitación del sindicato, su acción y su misión, hemos de oponer los argumentos que la experiencia de la lucha diaria nos dicta.

(Continuad.)

### Aclaración

Sin comentarios, publicamos la carta siguiente que hemos recibido:

Compañeros de *La Acción Socialista*.  
Habiendo llegado á mi conocimiento que después de las elecciones, el Dr. E. Del Valle Iberlucea insultó á los sindicalistas, entre cuyos insultos gratuitos manifestó que un sindicalista de Barracas había sido visto en coche acompañando al politiquero Balestra, haciendo propaganda para los candidatos burgueses; he creído útil investigar la verdad de lo sucedido y he conseguido averiguar lo que sigue, en el mismo Centro Socialista de la localidad:

Que el famoso sindicalista y á la vez lacayo de Balestra y secuaces, no era tal.

Se llama Antonio Calcagno, no tiene un ápice de sindicalista ni pertenece á ninguna organización gremial. En cambio perteneció hasta hace poco al Partido Socialista, como afiliado al Centro de Barracas!...

UMBERTO BIANCHETTI.

COMPAÑEROS:

Difundid

«La Acción Socialista»





